

Manuel Almagro Jiménez. *James Joyce y la épica moderna: introducción a la lectura de Ulysses*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1985, 226 pp.

La crítica literaria actual distingue entre dos tipos de aproximación al texto; por una parte existe una crítica «para críticos,» en la que se analiza con tal profundidad el contenido de la obra que el resultado resulta fácilmente comprensible e incluso de interés para los expertos, pero que permanece fuera del alcance del lector «no lingüista.» El otro tipo, la que para García Berrio no debería jamás de abandonarse, es la crítica de incitación a la lectura, aquella que facilita la entrada en el universo del escritor al público general y no disuade, sino que estimula al lector.

Es este el caso del análisis del profesor Manuel Almagro Jiménez; se trata de una introducción a una obra difícil como la de Joyce, que permite tantas lecturas, como se señala en la página once: *Ulysses* puede ser al mismo tiempo comedia naturalista irlandesa, expresión de nihilismo moral, manifiesto místico-metafísico, rechazo pesimista de la vida moderna o canto optimista a la vida. Incluso una vez establecido el carácter épico de la obra, la crítica no consigue decidir si se trata de épica en el sentido clásico o una parodia *mock-heroic* como ya existen muchas en la literatura occidental.

El encuadre de *Ulysses* dentro de la épica moderna viene justificado, no ya por las repetidas afirmaciones de Joyce (a quien, como todo autor contemporáneo, debemos creer sólo en parte), sino por todo el entramado de la obra, por la reelaboración del tema bajo una forma clásica. Esta visión conjunta de forma y contenido constituye una de las mejores aportaciones del análisis.

Parte el autor del problema planteado por la definición de la épica que hayamos de adoptar y su aplicabilidad a *Ulysses*, especialmente si distinguimos la épica oral de la escrita; es la pertenencia a este segundo grupo la que caracteriza a *Ulysses* como un producto de una sociedad «libresca» (p. 35), dentro de la que hechos y personajes tienen una referencia más sólida en la escritura que en la realidad, en los estantes de la biblioteca (recordemos en este sentido a Borges y su «*Tlön, Aqbar, Orbis Tertius*»). También es el carácter escrito de la obra de Joyce el que permite las constantes relecturas, vueltas atrás y rupturas de expectativas; el autor del estudio equipara la tarea de reconstrucción de significados que tiene que llevar a cabo el lector al viaje del héroe, con lo cual la comprensión del libro es paralela a la llegada a puerto de Odiseo (pp. 39-40).

El siguiente paso estudiado por Almagro es el salto que realiza Joyce del verso a la prosa como vehículo de la épica, cambio que ya aventuraba Fielding en el prólogo a *Joseph Andrews*; asimismo desaparecen la exaltación del héroe y el ambiente caballeresco, ya fuera de lugar: Joyce sabe que el protagonista se trata de «a hero in an unheroic circumstance.» Con ello se nos introduce en la permanente dialéctica entre la modernidad y la tradición presente en *Ulysses*, que nos explica el contraste semejanzas/desemejanzas con el modelo clásico; además, se trata de un heroísmo urbano, lejos de las leyendas románticas irlandesas que cultivaba Yeats: el héroe lo es porque se eleva por encima del fanatismo y la vulgaridad.

Acierta Almagro al afirmar que la naturaleza épica de la obra no se limita a una cuestión de meros paralelismos con el texto homérico, sino que existen multitud de fuentes intermedias, de modo que la aportación de Joyce es parte de la tradición épica,

continuada tras Homero por Virgilio, Dante y Shakespeare entre otros, y en la que también entrarían *The Cantos* y *The Waste Land*. Según esto, *Ulysses* no es una adaptación de la épica, sino la única épica que se puede llevar a cabo en la actualidad; el presente estudio insiste en el aspecto córico de la épica, el saber enlazar lo universal del ser humano con el *hic et nunc* del autor (a diferencia de lo atemporal de la tragedia). Joyce, que personalmente anteponía el temperamento clásico al romántico, aparece así como un historiador, que con una intención enciclopédica da cabida a la totalidad de su época (p. 51); ello nos permite explicar las supuestas desviaciones de la obra frente a la épica *stricto sensu* (como el contraste irónico entre la pureza de Penélope y las excelencias por todos conocidas de Molly Bloom).

En el capítulo «La importancia de la tradición» se identifican las referencias semánticas y formales de *Ulysses* con la tendencia de la épica a la imitación y la adaptación; la originalidad no es tan importante para Joyce como el encajar dentro de una herencia literaria, que aparece reflejada en la multitud de presencias que salpican la obra (Flaubert, Shakespeare, Rabelais, Sterne, Dante, etc.), y que emergen de la mano de los monólogos interiores de un Stephen rebosante de literatura.

También descubre el autor la asunción por parte de Joyce del catálogo, elemento exclusivo del género épico; en el caso de *Ulysses* la mayoría de los datos se refieren de nuevo a Dublín y su época; este rasgo tradicional desde Homero nos explica de modo satisfactorio los abundantes listados y enumeraciones de la obra, a veces informativos, ocasionalmente con función estructural, pero casi siempre paródicos.

Se mantiene asimismo en *Ulysses* la objetividad de la épica tradicional, aunque transformada; el autor no sólo se abstiene de ofrecer su punto de vista, sino que para una misma descripción multiplica las perspectivas de los personajes, y con ello las técnicas y estilos de presentación. Almagro insiste una y otra vez en la correspondencia entre la variedad estilística y la realidad multiforme descrita. De nuevo, la forma se nos muestra como correlato del contenido.

El mérito de este estudio reside en su validez como introducción al texto joyceano al tiempo que obra de análisis más profundo, pues la elección del punto de vista épico como tema recurrente, además de facilitar la lectura, se inscribe dentro de la corriente crítica comenzada por personajes como Ezra Pound (y corroborada por el propio Joyce) que interpreta *Ulysses* como una traducción en sentido amplio del texto homérico adaptado a nuestra época. Gracias a este enfoque, *James Joyce y la épica moderna* tiene el mérito de ofrecer una integración crítica de los aspectos aparentemente opuestos de universalidad y localismo que dan forma a *Ulysses*, de identificar el viaje de la *Odisea* con el viaje al interior del hombre joyceano y la lucha física con la lucha interior; sin embargo, al mismo tiempo el punto de vista épico, al no ser excluyente, permite sistematizar la multitud de líneas temáticas de la obra. Igualmente cobra validez la obra por huir de la fácil identificación entre *Ulysses* y la épica basada sólo en el título y en paralelismos argumentales; son los rasgos estilísticos, los que articulan realmente la obra literaria, los que aparecen en el análisis.